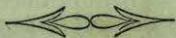


gua, y en los *tales cantares* se procure por los ministros del evangelio, que no se trate en ellos cosas profanas, sino que sean de doctrina cristiana y cosas de los misterios de nuestra redencion. . . . y los que contra lo sobredicho escedieren, sean castigados al arbitrio de los religiosos y curas que los tienen á cargo.”

67 Creemos haber demostrado bastantemente que así los antiguos mejicanos como los contemporaneos á la conquista transmitian á la posteridad en *mapas ó figuras historicas* y por medio de *cantares* los acontecimientos notables de la época y que estos monumentos son dignos de todo crédito: veamos ahora como han existido realmente aquellos de que Becerra Tanco asegura haber sacado la historia de la Aparicion. Mas como de poco ó nada serviria hacer constar su ecsistencia si esos instrumentos careciesen de fuerza probativa; nos parece conveniente y aun necesario dar una corta noticia de quien era el depositario del mapa que vió Becerra, de los autores de las relaciones de que este y el Padre Florencia sacaron su historia, y del insigne amator de las antigüedades mejicanas cuyo testimonio ha añadido tanto peso como veremos en los siguientes capítulos á lo que refieren Becerra Tanco y Florencia.



CAPITULO IV.

Dase una breve noticia de D. Antonio Valeriano.
D. Fernando de Alva, y D. Carlos de Sigüenza y
Gongora.

68 Ya hemos visto lo que Becerra Tanco dice de Valeriano al referir lo que oyó del Lic. D. Gas-

par de Prabez con relacion á la maravillosa aparicion guadalupana. Sobre lo cual debe tenerse presente lo que advierte el Sr. Uribe en su *Disertacion historico-crítica*, párrafo 9 pag. 82 de la edicion mejicana. „Aunque el Lic. Luis Becerra (dice) llama á Valeriano Juan no hay duda que su nombre fué Antonio. Pudo tener ambos nombres; y cuando hubiera Becerra padecido en esto algun équivoco, importa muy poco que equivocase el nombre, conviniendo en la persona y en todas sus señas las mas individuales, como son las de gran latino, gobernador de los naturales de esta Ciudad, y el mismo que Torquemada reconoce por maestro en el idioma mejicano.” Veamos ahora lo que de D. Antonio Valeriano dice el mismo Sr. Uribe en el lugar citado.

69 „Nació en el pueblo de Azcaputzalco una legua, poco mas, distante de esta Ciudad, y los talentos que ya desde sus primeros años se dejaron conocer, en el, movieron á los religiosos de S. Francisco á traerlo al colegio de Santa Cruz en Tlaltilolco desde los primeros años de su fundacion. Salió tan ventajoso en la latinidad y filosofia, que mereció suceder en el empleo de Maestro de gramática en aquel colegio á unos hombres tan grandes como Fr. Arnaldo de Basacio, Fr. Bernardino Sahagun, Fr. Juan de Gaona Fr. Juan Fucher y otros. Fué, dice Torquemada, escelentísimo retórico y gran filosofo, y despues de su empleo de Maestro, fué elegido por Gobernador de los naturales de Méjico; cargo que sirvió por espacio de cerca de cuarenta años, con tanta satisfaccion de los Sres. Vireyes, y con tanto acierto, que informado su magestad de él; se sirvió dirijirle una real cédula en que con espresiones honrosas manifiesta el concepto que á su magestad habian merecido su persona y servicios. ¿Que conjunto de virtudes cristianas y políticas no habrian observado en Va-

leriano, y que alto grado de estimacion no se habria grangeado en los superiores, que en tiempos tan difíciles y arriesgados, como aquéllos en que los indios acababan de recibir el yugo de la dominacion española, le fiaron el gobierno de otros naturales, y lo continuaron en el cerca de cuarenta años?... Murió Valeriano, dice Fr. Juan de Torquemada que estuvo presente á su muerte y asistió en entierro solemnísimo que se le hizo en la parroquia de Sr. S. José, el año de „1605,” despues de haber gobernado á los indios de esta Ciudad cerca de cuarenta años.”

70 A que clase de personas se solia conferir el cargo de gobernador de la Ciudad de Méjico en los tiempos procsimos á la conquista en que lo desempeñó Valeriano y que preeminencias gozaban, infiere-se de lo que dice Hernan Cortez (cuyas maximas de política y ordenanzas de buen gobierno se siguieron religiosamente por los primeros vireyes) en su relacion al emperador Carlos 5.º por estas palabras „Y á otras personas principales que yo asimismo de ante conocia, les encargué otros cargos de gobernacion de esta Ciudad, que entre ellos se solian hacer y á este *Ciguacoat* y á los demas le dí señorío de tierras y gente en que se mantubiesen, aunque no tanto, como ellos tenian ni que pudiesen ofender con ellos en algun tiempo; y he trabajado siempre de honrarlos y favorecerlos; y ellos lo han trabajado y hecho tambien, que hay hoy en la Ciudad poblados hasta treinta mil vecinos y se tiene en ella la orden que solia en sus mercados y contrataciones.”

71 „*Fernando de Alva Ixtlilxochitl*, (dice el Abate Clavigero en el catálogo de los Escritores de la Historia antigua de Méjico) *texcocano*, descendiente por linea recta de los reyes de Alcolhuacan. Este noble indio versadísimo en las antigüedades de su nacion, escribió á peticion del Virey de Méjico

co muchas obras eruditas y apreciabíes, á saber: 1. la Historia de la Nueva España. 2: la Historia de los Señores Chichimecas. 3: un compendio histórico del reino de Texcuco. 4: unas memorias históricas de los Toltecas y de otras naciones de Anahuac. Todas estas obras, escritas en castellano, se conservan en la libreria de los Jesuitas de Méjico, y de ellas he sacado muchos materiales para mi Historia. *El autor fué tan cauto en escribir*, que para alejar la menor sospecha de ficcion, hizo constar legalmente la conformidad de sus narraciones con las pinturas históricas que habia heredado de sus ilustres antepasados.”

72 „D. Fernando de Alva Infante real de Texcuco” (dice el célebre Dr. Mier en la nota á la pag. 727 de su Historia de la revolucion de N. España edicion de Londres de 1813) „habiendo compuesto muchos volúmenes de la historia de los Teochichimecas deducida de los pocos fragmentos escapados al incendio que heredó de sus mayores, presentó ante la Justicia Española ochenta ancianos sabios que jurasen la conformidad de lo que escribió con el contenido de sus geroglíficos y cantares.”

73 „D. Fernando de Alva” (dice el Padre Florencia, Estrella del Norte, cap. 15, núm. 194) Intérprete del Juzgado de indios de los Sres. Vireyes, hombre de madura edad y juicio, y muy entendido en el idioma mejicano, y que tenia entera noticia de los caracteres y pinturas de los naturales, como quien era por linea materna descendiente de los reyes de Texcuco; y habia de sus ilustres progenitores heredado muchos papeles y mapas historiales de este género tocantes á la nobleza de los reyes y príncipes de su prosapia, y á los sucesos y cosas de su monarquia” „Habrà, dice en otro lugar (párrafo 8.º núm. 160, cap. 13), mas de treinta y siete años que murió de ochenta años ó mas.” El P. Florencia escribió el año de 1668 como lo dice

en el prólogo de su obra, de donde se infiere que murió D. Fernando de Alva por los años de 1631 y nació por los de 1551 con corta diferencia segun el cómputo de este sabio historiador que pudo haberlo alcanzado: el Sr. Uribe, no obstante, asegura que nació el año de 1571 (párrafo 10 de la Disertacion crítico historica) y el Sr. Beristain en su Biblioteca, lo hace nacer por los años de 1570: Cabrera en su Escudo, de armas de Méjico núm. 644 conviene con el P. Florencia en que vivió mas de ochenta. El lector juzgará cual de las datas del nacimiento de Alva le parece descanzar en mejor fundamento.

74 „Carlos de Sigüenza y Gongora (dice el Abate Clavigero en el catálogo de escritores ya citado) célebre mejicano, profesor de Matemáticas en la Universidad de Méjico. Este grande hombre es uno de los que mas han ilustrado la historia de aquellos países; pues hizo á sus espensas una grande, y escogida coleccion de manuscritos y pinturas antiguas, y empleó la mayor diligencia y constancia en explicarlas. Ademas de muchas obras matemáticas, críticas, históricas y poeticas, compuestas por este americano, algunas de las cuales han visto la luz pública en Méjico, y fueron impresas desde el año de 1680 hasta el de 1693, escribió en Español: 1. La ciclografía mejicana, obra de gran trabajo, en la cual por el cálculo de los eclipses; y de los cometas señalados en las pinturas mejicanas, ajustó sus épocas á las nuestras, y sirviendose de buenos documentos, espuso el metodo que ellos tenian de contar los siglos, los años y los meses. 2. Historia del imperio de los Chichimecas en la cual espone lo que habia hallado en los manuscritos y en las pinturas acerca de las primeras colonias que pasaron del Asia á la América, y sobre los sucesos de las naciones mas antiguas establecidas en Anahuac. 3. Una larga y muy erudita disertacion sobre la

promulgacion del Evangelio en Anahuac, que atribuye al Apostol Santo Tomas, apoyandose en las tradiciones de los indios, en las cruces halladas y veneradas en Méjico, y en otros monumentos. 4. La Genealogia de los reyes mejicanos, en la cual referia la serie de ellos desde el siglo 7.º de la era cristiana. 5. Unas anotaciones críticas sobre las obras de Torquemada y de Bernal Diaz. Todos estos preciosos escritos, que hubieran sido de gran utilidad para mi historia, se perdieron por descuido de los herederos de aquel docto escritor, y solo quedan algunos fragmentos conservados en las obras de otros autores contemporaneos como Gemeli, Betancourt y Florencia.”

75 „Este literato” (D. Carlos de Sigüenza y Gongora) dice el P. Andres Cavo en la obra *los tres siglos de Méjico*, libro 9.º núm. 19 „honor de Méjico, escitado del amor de las letras y de la patria, considerando que en un momento iban á ser consumidos de las llamas los monumentos mas preciosos de la historia antigua y moderna de los mejicanos, que se conservaban en aquel archivo (el de las casas de cabildo que estaban ardiendo) con sus amigos y alguna gente moza y denodada, á quien dió cantidad de dinero, partió para la plaza, y viendo que por las piezas bajas no era dable subir al archivo, pues el fuego las habia ocupado, puestas escaleras, y forzadas las ventanas, aquellos hombres intrépidos penetraron en aquellas piezas, y aunque el fuego se propagaba por ellas, enmedio de las llamas, asiendo de aqui y alli los códices y libros capitulares, los lanzaban á la plaza, en cuyo ministerio tan arresgado continuaron hasta que no dejaron monumento de los que no habian sido devorados por el fuego.” Semejante arrojó es la prueba mas decisiva del singular amor de Sigüenza á la gloria de su patria y de su pasion ilustrada por los monumentos historicos.

76 „Llamalo „celebre Matematico é Historiador” el sabio Dr. Mier en la nota ilustrativa al Documento 1.º de su Historia de la revolucion de N. E. El R. P. Fr. Agustin de Betancourt en el Prólogo de su Teatro Mejicano, lo llama „su compatriota y amigo y curioso investigador de papeles antiguos y de que se descubran.” Gemeli Carreri, en la obra que tituló Giro del Mundo, lo apellida „grande antiquario de las memorias de los indios.” Del mismo dice D. Gabriel de Cárdenas, en su Ensayo cronológico á la Historia general de la Florida, que era „Catedratico de matemáticas en la Universidad de Méjico, jubilado, persona tan conocida por su erudicion y escritor, que su nombre es su mayor alabanza.” El célebre Alva Ixtlilxochitl de quien ya hemos hablado le legó sus manuscritos que tanto sirvieron despues á Sigüenza, llamandolo „su hermano en ciencias, y su maestro en virtudes.”

77 „El 22 de Agosto (de 1700) dice el P. Cavo en el libro 9 de los Tres Siglos de Méjico, en el núm. 30 „de cincuenta y cinco años de edad, en el Hospital del Amor de Dios de que era capellan, falleció el virtuoso y celebre literato mejicano D. Carlos de Sigüenza y Gongora, nacido para las matemáticas y otras ciencias, sujeto á quien debemos los monumentos que se han conservado de la historia antigua y moderna de los mejicanos. Los manuscritos de este insigne varon que se contenian en 28 tomos en folio, los dejó en su testamento á los Padres de la Compañia de Jesus, entre quienes vivió muchos años; pero por condescender con los ruegos de su padre, se vió precisado á dejarlos. Estos manuscritos se conservaban en la libreria del colegio maximo de S. Pedro y S. Pablo; pero en nuestra edad, por no sé que fatalidad, apenas quedaban nueve ú once tomos. Con estas obras dió á aquel colegio el mismo D. Carlos sus libros que fueron 470 cuerpos. La fama de las letras de este

eclesiástico, no fué como la de los demas criollos que queda sepultada en aquel continente; la de D. Carlos de Sigüenza voló en España, y el Rey Carlos 2.º lo hizo su cosmógrafo: de allí pasó á Francia, de donde Luis el grande que deseaba recojer en Paris los mayores hombres, le escribió convidándolo con un partido, que no quiso admitir.”



CAPITULO V.

Monumentos históricos de la Aparicion:

MAPAS.

78 El primero de los monumentos de la Aparicion citados por Becerra Tanco en su historia es „un Mapa de insigne antigüedad escrito por figuras y caracteres antiguos de los naturales, que certifica haber visto y leído en poder de D. Fernando de Alva. . . . en el que estaba figurada la milagrosa aparicion de Nuestra Señora y su bendita Imagen de Guadalupe.”

79 Al querer demostrar la existencia de los documentos á que se refiere Becerra Tanco, no vaya á creerse que es nuestra intencion indicar el paradero, lugar ú obra en que puedan encontrarse. Los historiadores no han contraído con la posteridad el empeño de salvar los documentos en que apoyan sus relaciones del abandono de sus depositarios, ni de la injuria de los tiempos: bástales para ser creidos las prendas que tienen dadas de la ciencia de los hechos que refieren y de la veracidad y buena fé distintivas de su carácter. Ninguno

creemos negará estas cualidades á Becerra Tanco. En vez de que la pérdida de los documentos primitivos haga desmerecer el crédito de las historias, de la del célebre Herrera observa con razon D. Juan Bautista Muñoz (Historia del nuevo Mundo, prólogo, pag 22) „que es, y será de grande uso, porque ya no ecsisten muchos documentos de que él se aprovechó.”

80 Así es que, contrayéndonos al monumento histórico objeto del presente capítulo, nos persuadimos desempeñar satisfactoriamente el deber que nos hemos impuesto, demostrando que en los tiempos en que escribió Becerra, y aun en los posteriores, han ecsistido *mapas antiguos en que con caracteres de pintura* consignaron los mejicanos sucesos anteriores á la conquista y aun muchos posteriores á ella, y que entre estos, *pintaron* la Aparicion de la Señora Santísima de Guadalupe. Si ellos han ecsistido, ha podido verlos Becerra Tanco; y el que los haya ó no visto es cuestion que debe decidirse por el crédito que su dicho nos merezca.

81 „*He visto* algunos de estos” (mapas) (dice el P. Florencia en su Estrella del Norte Cap. 15 núm. 192) „en particular uno que se guarda en nuestra librería del colegio de S. Pedro y S. Pablo de esta Ciudad de Méjico, en que se contiene la historia de los mejicanos desde su venida de aquellas regiones ignotas, hasta los tiempos de la conquista, con poca diferencia; y asistí tal vez á su explicacion, que hacia aquel insigne intérprete de indios D. Fernando de Alva. . . . y es un mapa de singular armonía en sus figuras.”

82 Por lo que hace á la fé y crédito que en tiempo del P. Florencia, se daba á esa clase de documentos históricos, añade las siguientes notables palabras. „Y á esta causa hasta el dia de hoy (el año de 1688 en que escribia su obra) tienen mucho valimiento en los juzgados, y se presentan en ellos

para probar los sitios, los parages y linderos de las tierras que les tocan y pertenecen, no solo cuando litigan entre sí, sino cuando contestan con los españoles sobre ellas.”

83 En las informaciones recibidas el año de 1665 á petición del Dr. D. Francisco de Siles por auto de 19 de Diciembre del Cabildo sede-vacante de las que nos encargaremos en su lugar, se halla entre otras la declaracion recibida á *Doña Juana de la Concepcion*, viuda de Diego Velazquez, vecina de dicho Pueblo (de Cuautitlán), hija de D. Lorenzo de S. Francisco Haxtlatzontli, y Doña Maria de los Angeles, de edad de ochenta y cinco años, la cual en lo conducente al punto que tratamos dice así „Y añadió, que su Padre (Cacique principal de dicho Pueblo) era un indio tan curioso, que todo cuanto pasaba en Méjico y en sus contornos *lo escribia y asentaba en los mapas*, que entre ellos se llaman escrituras, con aquellos caracteres ó pinturas, que eran como sus letras; y que *en ellos tenia asentada*, si mal no se acuerda, *la Aparicion de nuestra Señora de Guadalupe*, por ser cosa que sucedió á Juan Diego, natural de su pueblo y barrio de Tlayacac, á quien conoció muy bien, y á Juan Bernardino su tio. Y que *estos mapas*, que guardaba y estimaba mas que toda su hacienda, *en que estaba asentada esta milagrosa historia*, se los robaron unos ladrones en ocasion en que le despojaron de cuanto tenia; y que no sabia que los habian hecho. Y añadió que siendo ya de mas de quince años, capaz de aprender lo que la decian, le habia contado su padre, que *lo que tenia escrito en dichos mapas de la milagrosa aparicion de la Virgen y de su Imagen, lo supo de la boca del propio Juan Diego, y que lo habia estampado en ellos, segun y como él se lo habia contado*. Y que en ellos habia otras cosas dignas de saberse, y que testificára á no haberse perdido dichos escritos.”

84 Tenemos que hacer tan grande uso de los documentos históricos recojidos por D. Lorenzo Boturini Benaducci, que juzgamos conveniente transcribir lo que, acerca de él, dice el sabio Veracruzano Clavigero en el catálogo de escritores de la Historia de N. E. Dice, pues, así.

85 „Lorenzo Boturini Benaducci, milanés. Este curioso y erudito extranjero, pasó á Méjico en 1736, y deseoso de escribir la historia de aquel país, hizo en los ocho años de su permanencia en él, las mas diligentes observaciones acerca de sus antigüedades; aprendió medianamente la lengua mejicana; trabó amistad con los indios, para comprarles sus pinturas, y adquirió copias de muchos documentos preciosos que estaban en las librerías de los conventos. El museo que formó de pinturas y manuscritos antiguos fué copiosísimo y selecto, el mejor quizá que ha existido despues del de Singüenza; mas antes de poner mano á la obra fué despojado por la desconfianza de aquel gobierno de todas sus preciosidades literarias y enviado á España, donde justificado completamente de toda sospecha contra su honor y fidelidad, pero sin poder obtener lo que se le habia quitado, publicó en Madrid en 1746 un ensayo de la gran historia que meditaba. En él se hallan noticias importantes no publicadas hasta entonces; pero tambien hay errores. El sistema de historia que habia formado era demasiado magnífico, y fantástico.”

86 Añade el célebre Dr. Mier (en la nota á la Historia de la revolucion ya citada) que „por su muerte y encargo (de Boturini) trató de escribir la nueva historia el Caballero Veytia, natural de la Puebla de los Angeles, y lo desempeñó bastante bien en esta parte. Sus varias obras corren manuscritas, y he visto una coleccion de ellas en la secretaría de gracia y justicia de Indias.” La Historia antigua de Méjico escrita por D. Mariano Vey-

tia, fué publicada en esa Ciudad,” (dice el sabio Carmelita Fr. Manuel de S. Juan Crisostomo en la nota 29 del Sermon de Nuestra Señora de Guadalupe que predicó en la Catedral de Guadalajara el 12 de Diciembre de 1839 y se imprimió en Méjico en 1840) „por el Ciudadano Francisco Ortega.”

87 D. Lorenzo Boturini, pues, en la Obra que tituló *idea de una nueva Historia general de la América Septentrional*, párrafo 26, pag. 151, dice „Asimismo” (tengo yó) „un Mapa de lienzo de algodón, grande como una sábana, donde en varios cuarteles se dibujan la conquista general, las cuatro partes del territorio tlaxcalteco, los gobernadores españoles que hubo en la misma Ciudad y provincia de Tlaxcala hasta los tiempos en que vivia el historiador, las armas de los monarcas católicos, y al pie de ellas las de dicha Ciudad; y lo que mas me embelesa, la bendita Imagen de nuestra Señora y Patrona de Guadalupe, con la perspectiva de su primera hermita. Tendrá esta pieza antigua digno lugar en las historias así de Guadalupe como de la Conquista, y la explicaré con el mayor tiento por ser importante.” En el Catálogo del Museo Indiano párrafo 31 núm. 2 pag. 73 hablando de este mismo al parecer, dice Boturini „Otro mapa (tengo) en lienzo de algodón grande como una sábana. Lleva por principio las armas de V. M. y se siguen luego las de la Ciudad de Tlaxcallan, y la primera hermita que se fabricó á nuestra Señora y Patrona de Guadalupe, con su Santísima Imagen, y luego una Cruz. En esta parte de arriba de dicho mapa se ven pintadas las cuatro parcialidades de Tlaxcallan, su primer Obispo, y como trece personas españolas en sus sillas que á mi parecer fueron los corregidores de dicha Ciudad y provincia, como explicaré en la historia de la Virgen tratando de este mismo mapa. En la parte de abajo estan di-

bujados por su orden en distintos cuarteles los hechos de la conquista general de la N. E. aunque tenga unos cuantos de ellos deslucidos por su antigüedad. Es pieza de importancia á la Historia de Guadalupe y de la Conquista." La antigüedad de este mapa, además de aseverarla un escritor tan inteligente como Boturini, se colige del hecho de estar *parte de el deslucida por su antigüedad* segun el se espresa; de estar en él pintado su primer obispo; puesto que consta que el Sr. Garces que lo fué, y el único que residió algun tiempo en Tlaxcala, murió el mes de Diciembre de 1542; y en fin por traer pintada la perspectiva de la primera hermita; porque si es cierta la opinion de Veytia, sobre que el Sr. Montufar hizo otra Iglesia distinta, la primera no permaneció mas allá de 1569 en que murió el Sr. Montufar; y si, como asegura el Sr. Lorenzana en la serie de los Arzobispos de Méjico, el Sr. Montufar no hizo mas que perfeccionarla, el mapa debe ser anterior al año de 1622 en que se dedicó la segunda Iglesia pasando á ella la Santa Imagen.

88 Queda por lo espuesto demostrado, que han ecsistido, al tiempo que Becerra escribió su historia, *mapas antiguos* en que á la vez de los sucesos anteriores, contemporaneos y posteriores á la conquista, estaba pintada la maravillosa Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe; y que por consiguiente es merecedor de crédito cuando asegura „haber visto y leído en poder de D. Fernando de Alva uno, en que estaba figurada la milagrosa aparicion de Nuestra Señora y su bendita Imagen de Guadalupe."

CAPITULO VI.

Pruébase la ecsistencia de la relacion antigua de la Aparicion citada por Becerra. Otras relaciones tambien antiguas de la misma Aparicion.

89 El segundo de los documentos á que se refiere Becerra Tanco es „un Cuaderno que (D. Fernando de Alva) tenia en su poder, escrito con letras de nuestro alfabeto en lengua mejicana de mano de un indio de los mas provecos del colegio de Santa Cruz, en que se referian las cuatro Apariciones de la Virgen Santisima al indio Juan Diego, y la quinta á su tio Juan Bernardino."

90 No espesó terminantemente Becerra quien fuese el autor de este cuaderno; aunque no obscuramente puede inferirse de lo que dice en seguida, dando cuenta de lo que refirió al mismo Becerra el Lic. Gaspar Prabez. „El Lic. Gaspar de Prabez afirmaba haber oido la tradicion (del milagro de la Aparicion) á D. Juan Valeriano, indio muy noble, que fué uno de los naturales provecos que se criaron en el Colegio de Santa Cruz." Mas si todavia hubiese alguna duda, la hizo desaparecer del todo D. Carlos de Sigüenza y Gongora, amigo íntimo y heredero de los papeles de D. Fernando de Alva, el cual, quejoso de que el P. Francisco de Florencia, siguiendo el parecer del P. Betancourt, dijese que el autor de otra relacion antigua de la Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe que dicho Padre Florencia habia seguido en su obra „Estrella del Norte" habia sido el V. P. Mendieta, se espresa en la Obra titulada *Piedad heroica* de D. Fernando Cortés cap. 10, en estos términos: *Di-*